

Estimado Secretario General del PSOE:

En primer lugar, me presento. Mi nombre es Carmen y soy de Nava, un concejo de 5500 habitantes entre el oriente y el centro de Asturias. Soy una mujer trabajadora, soy madre y abuela, y me considero profundamente progresista. Al igual que mis padres y abuelos, voto al PSOE desde que tengo ese derecho. Y no sólo por tradición, sino también con la convicción de que con ello defiendo el bien común de todos los asturianos y de mi pueblo.

Le hago llegar esta carta a través de "la mio fía" (mi hija), que vive y trabaja en Avilés, y participa en Podemos. Ella hizo posible que este mensaje, que iba a ser una "carta al director", acabe justo en las manos de quien más debe leerlo.

Sr. Pedro Sánchez, sepa usted que me enorgullezco del trabajo del partido que me representa, pues a pesar de los fallos, creo que de largo siguen contando más los aciertos. No coincido con mi hija en muchas de sus opiniones, discutimos y se las rebato, aunque en ocasiones reconozco me faltan argumentos. Pero si me decidí a escribir esto es porque hay algo en lo que estamos las dos de acuerdo. Es por algo que para mí vale mucho, pero que los gobiernos asturianos nunca quisieron defender.

Como le decía, me crié entre una aldea y una villa. Aprendí a hablar sin dificultad, como los demás niños de mi tiempo. Pero aparentemente no lo hacía bien, o en mi familia debían ser unos asnos, porque al llegar a la villa a estudiar recibí palos hasta que "hablé correcto". Años más tarde supe que lo que hablábamos y seguimos hablando los vecinos de Nava era asturianu, igual de romance que el castellano que nos inculcó a reglazos el maestro.

Afortunadamente, a nuestro concejo llegó la normalidad relativamente pronto. En el año 96 el pleno del Ayuntamiento aprobó con los votos de la agrupación socialista un decreto de oficialidad del asturiano en el que se reconocían los derechos de quienes hablamos esta lengua tan guapa. Nava cuenta también con un plan de normalización, y una ley de uso y promoción de las más avanzadas de Asturias, de las que nos sentimos muy orgullosas. Sin embargo, mi orgullo se acaba en los límites del municipio, porque al salir de él, la penosa situación del asturianu me encoge el alma.

No sólo me entristece que desde la dictadura los avances en el conjunto de Asturias fueran míseros en comparación con Galicia, Valencia, Baleares, Cataluña o el País Vasco. Siento dolor, y es por vergüenza, ya que la dirección regional del partido al que voto fue y sigue siendo el principal obstáculo para la dignificación de este bien cultural que es la llingua asturiana.

No consigo entender, ni mucho menos explicarle a mi nieto que, aunque se criara igual que yo, falando asturianu, donde viven ahora sus padres, en Avilés, va a sentirse como un extranjero.

Allí donde en otras comunidades la presencia de la lengua materna es algo normal: toponimia, señales viales, letreros, administración, enseñanza, universidad, cultura, música, radio, televisión, actos institucionales, en Asturias todavía está muy lejos de ser más que un sueño o un espejismo.

Me consta que hombres y mujeres valientes, de Nava entre otros lugares, intentaron defenderlo en el seno de la Federación Socialista Asturiana. Si no recuerdo mal, hacia 2008, plantearon una moción sobre la oficialidad para votar en el congreso regional. En esa ocasión, Fernando Lastra les instó a retirarla a cambio de un sucedáneo de posicionamiento o conclusión que, a fin de cuentas, quedó en nada. Y hasta estos días seguimos, sin que en nuestra propia casa se respete lo que la comunidad científica internacional reconoce y cuya protección reclama.

Por eso, Sr. Pedro Sánchez, le escribo estas líneas amargas. Como secretario general de los socialistas españoles debería estar usted al corriente de esta anomalía tan extraña. Creo que usted podría reconciliar a su partido con la realidad asturiana, y confío en ello. Los asturianos socialistas de corazón queremos seguir reconociéndonos en este partido, en armonía y sin contradicciones que puedan quebrantarla. En Asturias somos de buen conformar, y no pedimos ni más ni menos que el resto. Tan sólo que se defienda la justicia y los derechos, y aquí en Asturias, la oficialidad de la LLINGUA ASTURIANA.

Munches gracias pola so atención. Un saludu candial, con tol mio afectu.